

**NÚMERO  
ESPECIAL**

*Todo sobre Molloy*

**A LOS 41 AÑOS DE *LAS  
LETRAS DE BORGES***

**Daniel Balderston**

**Universidad de Pittsburgh**

*Daniel Balderston nació en Berkeley, Estados Unidos, en 1952. Dirige el Centro Borges de la Universidad de Pittsburgh y la revista Variaciones Borges. Estudió en la Universidad de California y se doctoró en Princeton. Académico Correspondiente de la Academia Argentina de Letras, su último libro es How Borges Wrote*

Contacto: [balderstondaniel@gmail.com](mailto:balderstondaniel@gmail.com)

Como director de la revista *Variaciones Borges* he podido comprobar muchísimas veces el impacto que sigue teniendo *Las letras de Borges* de Sylvia Molloy, publicado inicialmente en 1979. No es que siempre lo citen los autores, pero es fácil notar la diferencia entre un artículo sobre Borges que demuestre un conocimiento profundo de este libro y un artículo bien intencionado de alguien que no lo haya leído o que no lo haya entendido. La lección inicial del libro de Molloy —el proceso de depurar la crítica en torno a Borges de lugares comunes y de lecturas simplistas— sigue tan vigente hoy como lo fue hace cuatro décadas. Este libro le exige mucho al lector; a lo largo de los años ha sido sin duda alguna el libro más influyente en la crítica en torno a Borges, por motivos que comentaré aquí. Y en mi caso personal ha sido el libro más estimulante, de modos distintos a lo largo de los años: es un libro al que siempre vuelvo, en el que siempre encuentro ideas nuevas, que siempre recomiendo.

El libro de Molloy gira en torno a modos de escisión, desplazamiento, disolución y fragmentación. El yo del autor (y de sus personajes) se fragmenta ("el 'yo', fragmentado e inasible" [27]), los personajes se construyen a partir de atributos parciales, las tramas no se construyen a partir de unidades coherentes, los detalles anómalos socavan cualquier certidumbre. Es famoso su uso de la palabra *vaivén* (15) para describir los modos en que Borges deshace la unidad, y sus usos complejos de la idea de *supplément* para mostrar que en Borges hay excesos (Mlejnas es el otro planeta mencionado en el artículo sobre Uqbar, mientras que en "Los teólogos" y "Las ruinas circulares" el motivo del doble se desestabiliza con la presencia de otros anteriores y posteriores [74-78]) que hacen que el lector vislumbre grietas o lagunas en la aparente simetría del texto. Del vaivén dice: "la convicción explícita, dentro de ese texto, de la no fijeza, con su previsible rastro o añoranza de fijeza. [...] Ese carácter voluntariamente pasajero del texto borgeano que se sabe, y se declara, lugar de transición" (15). Desde su primera poesía y los ensayos tempranos hasta su producción tardía, los textos de Borges inquietan al lector, lo dejan al acecho de cierres que son postergados ("la inminencia de una revelación, que no se produce"), que obligan a releer. En este libro (y en los ensayos posteriores sobre Borges que agrega a la edición de Beatriz Viterbo en 1999), Borges es un escritor que enseña a leer con desconfianza y con suma atención. Molloy está

muy consciente aquí de que Borges siempre nos espera con una objeción, con un contralibro o argumento que revela lo vacío o lo simplista de aparentes conclusiones, de detalles anómalos que obligan al lector a que relea. Esa incertidumbre radical que inspira la obra de Borges forma parte de su riqueza. El lector es el "curioso de vidas" (26) que espía, sin entender del todo, unidades textuales, personajes, tramas que no se cierran.

De algún modo el centro del libro es la consideración sobre la construcción del personaje en Borges: máscara vacía que sin embargo cobra vida a través de detalles dinámicos, de situaciones memorables. "En la ficción borgeana, los fragmentos personalizados, engañosamente únicos, engañosamente paradigmáticos, integran una serie donde, en conjunción con otros fragmentos, a la vez cobran realidad narrativa y se afantasma" (89). Llama a esta doble presencia y ausencia "vaguedad/vagancia" (91), pero a la vez se fija en que Borges habla de personajes de ficción como "reales" (94): Molloy vincula esa condición paradójica de fantasmas y de presencias reales a la compleja construcción del yo en Borges, a la vez cifra vacía y plena presencia. En la nota necrológica de 1986 que se añade a la edición de Beatriz Viterbo insiste en las formas en que el Borges real sigue siendo más real aún después de su muerte, en sus textos: "Muerto, Borges comienza a borrarse de su texto" (216) pero, a la vez, "ha dejado, sí, de hablar pero no se ha callado" (217).

Es ejemplar el detalle de la mención de Mlejnas en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" (146). Todo el resto del cuento parece querer decirnos que nos olvidemos del hecho de que el artículo sobre Uqbar informa que la literatura de esa región tiene que ver con dos planetas imaginarios, Mlejnas y Tlön, pero el lector de "La postulación de la realidad" vislumbra que ese otro planeta imaginario tiene otro sistema lingüístico, otra álgebra y fuego, otros tipos de objetos mentales. Todo eso queda a cargo del lector, ya que Borges no nos dice más nada: su silencio es enigmático pero potente. Como nadie, Molloy ha sabido que leer a Borges es un proceso interminable, y ha enseñado a muchos lectores a leer de modo imaginativo, abierto, sin preconcepciones. Su libro hizo borrón y cuenta nueva en la crítica en torno a Borges, produjo una ruptura radical que aún hoy es un desafío a lecturas programáticas (y programadas).

En esta ocasión, al releer el libro he sentido cierto asombro ante la presencia de las lecturas teóricas que Molloy cita aquí. No son nunca citas que buscan "aplicar" las ideas de X o de Y a la lectura de los textos de Borges, sino citas que ayudan a pensar con Borges, a

vislumbrar aspectos de su obra que quedaron latentes. En obras posteriores Molloy suele evitar menciones explícitas de los textos teóricos que está leyendo, pero aquí no: cita (en general en notas de pie de página) a Tomachevski, a Todorov, a Benveniste, a Lacan. Sin embargo, esas referencias señalan posibilidades y no certidumbres, son el contrario de la costumbre tan frecuente en la crítica literaria de buscar una verdad.

Este libro es de una actualidad extraordinaria. En un momento del libro Molloy habla (en 1979) de un ensayo de René Étiemble escrito "hace años" (154), en 1955. A pesar de que muchos años más nos separan de la primera publicación de *Las letras de Borges* de los que lo separan del ensayo de Étiemble, no sentimos que es un libro escrito "hace años": sigue hablándonos en tiempo presente. Es decir, un libro de 1979 es mucho más actual que gran parte de la obra crítica en torno a Borges publicada antes (y después). Creo que ese efecto de absoluta actualidad es producto del rigor incisivo que marca todas sus páginas, la posibilidad que le abre al lector de leer a Borges de modo fresco.

Mencioné la frase de un texto temprano de Borges sobre "un curioso de vidas" que propone Molloy (26); en el importante ensayo sobre Borges, Baudelaire y Benjamin que se agrega a la edición de Beatriz Viterbo, habla del "flâneur/voyeur" (193). El espiar vidas ajenas, el querer apropiárselas, es fuente de inmenso goce (y de no poca inquietud). Afirma: "Detenerse en lo que se incorpora: en el puro placer físico pero también en lo que, en un primer momento, pueda parecer extranjero a un cuerpo, a una lectura. Detenerse en una inhospitalidad recíproca" (13). Borges para Molloy es un escritor inquietante, y en torno a ese desasosiego (otra palabra clave en este texto) escribe un libro magistral y complejo, un libro que nos obliga a abandonar toda certeza: "sólo se contempla la posibilidad de que el texto pase por nosotros; pocas veces, que nosotros pasemos –y nos demoremos, acaso desconcertados--, en el texto; aún menos que el texto, o alguno de sus incómodos fragmentos, se demore dentro de nosotros" (14). *Las letras de Borges* abre la posibilidad de leer a Borges de modos siempre diferentes, de prestar plena atención a los silencios del texto.